

UNIDAD DE INFORMACIÓN, MONITOREO Y EVALUACIÓN - UIMyE -

Serie Informes de Condiciones de Vida

Adolescentes y jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires.

La situación en el 2009¹

Coordinación General

Lic. Irene Novacovsky

Coordinación del Equipo de Trabajo

Lic. María Eva Hadida

Equipo de trabajo:

Lic. Victoria Arinci; Lic. Mabel Ariño; Lic. Luciana Castronuovo; Lic. Elisa Epstein; Lic. Andrea Federico; Lic. Laura Guardia; Lic. Claudia Sobrón; Lic. Naomi Wermus; Lic. Marcelo Yangosian



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

Unidad de Información, Monitoreo y Evaluación • **Ministerio de Desarrollo Social**

¹ El presente informe fue elaborado durante el año 2010, utilizando como principal fuente de información la Encuesta Anual de Hogares (EAH) 2009, de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC).

Índice

1. Introducción	3
2. La desigualdad entre los adolescentes y jóvenes	4
3. El entorno familiar de los adolescentes y jóvenes.....	5
4. La trayectoria educativa: entre la retención y la reinserción	7
5. Participación en el sistema educativo e incorporación al mundo del trabajo.....	9
6. La cobertura de salud de adolescentes y jóvenes	14
7. Adolescencia, juventud y maternidad	16
8. Síntesis.....	18
Bibliografía.....	20
Anexo 1: Zonas, Comunas y Barrios de la Ciudad de Buenos Aires.....	20

1. Introducción

El objetivo de este documento es realizar una descripción ajustada de aspectos relevantes que hacen a las condiciones de vida de la población de entre 14 y 24 años, que constituye el colectivo identificado como “juventud” de acuerdo a la definición acuñada por las Naciones Unidas en 1983.

Si bien suele cuestionarse la definición de juventud por el criterio de la edad, hay consenso en que durante este período vital, en un proceso en el que están implicados diversos ámbitos - corporal, psicosexual, cognitivo, interpersonal y social- el ser humano va alcanzando el desarrollo pleno de la capacidad de reproducción biológica así como de las capacidades físicas y cognitivas para el trabajo productivo y para la toma de decisiones autónomas tanto en lo personal como en lo social y político.

Para el análisis se han diferenciado a los “adolescentes”, de 14 a 18 años, y a los “jóvenes”, de 19 a 24 años, bajo el supuesto que esta diferenciación permite captar mejor los rápidos cambios de comportamiento propios de estas etapas vitales. Asimismo se tiene como objetivo verificar que esta etapa de “moratoria social”² tiene características muy diferenciales para los jóvenes, según el hábitat y el sector social de pertenencia, cuyo conocimiento resulta fundamental para adecuar el diseño de políticas a los particulares requerimientos que condicionan el desarrollo futuro de los integrantes de estas generaciones.

En la Ciudad de Buenos Aires residían en 2009 poco menos de medio millón de personas de entre 14 y 24 años, lo cual representaba cerca del 14% del total de la población porteña. Los adolescentes, alrededor de 180 mil, constituyen poco más de un tercio del conjunto total, en tanto que los jóvenes suman más de 240 mil. La distribución de la población de 14 a 24 años por zonas³, muestra que la mayor proporción se asienta en las zonas A y E, de la Ciudad (el Norte y el Centro respectivamente), que conforman las áreas más densamente pobladas (Cuadro 1).

Cuadro 1: Adolescentes y Jóvenes. Distribución (%) por zona según tramos de edad. Ciudad de Buenos Aires, 2009.

Zonas	Distribución de la población		
	Total	14 a 18	19 a 24
A	30,1	24,9	33,3
B	13,7	12,0	14,7
C	13,5	15,6	12,2
D	17,0	19,9	15,3
E	25,6	27,6	24,5
Total (%)	100	100	100
Abs.(en miles)	422	181	241

Nota: Los totales de población corresponden a estimaciones propias para el año 2009 en base a las proyecciones de población INDEC.

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH 2009, DGEyC.

La relación de masculinidad⁴ indica que en todas las zonas de la Ciudad existe un predominio de mujeres jóvenes en relación a sus pares varones, con excepción de la zona C donde se invierten las proporciones (Cuadro 2).

² La idea de “moratoria social” es entendida como un período de transición y preparación para la vida adulta brindado por la posibilidad de postergar exigencias de dicha etapa de la vida -sobre todo las que provienen de la propia familia y el trabajo- y contar con tiempo socialmente legitimado para dedicarse al estudio y la capacitación (Margulis y Urresti, 1998).

³ A fin de contar con información desagregada geográficamente se han considerado cinco zonas, de acuerdo con la propuesta metodológica utilizada por la DGEyC. En el Anexo 1 se identifican los barrios y comunas que corresponden a cada una de las zonas definidas.

⁴ La relación de masculinidad expresa la cantidad de varones por cada 100 mujeres, y se calcula a través del cociente entre el número de varones y el número de mujeres en una población.

Cuadro 2: Adolescentes y Jóvenes. Relación de masculinidad por zona. Ciudad de Buenos Aires, 2009

Zonas	Relación de Masculinidad
A	94
B	96
C	103
D	96
E	92
Total	95

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

2. La desigualdad entre los adolescentes y jóvenes

Si observamos la distribución de los adolescentes y jóvenes según quintiles de ingreso familiar per cápita (IPCF)⁵, podemos apreciar diferencias significativas entre estos dos grupos poblacionales. El 41,6% de los adolescentes pertenece a hogares del primer quintil, mientras que esta proporción se reduce al 25,4% entre los jóvenes (Cuadro3)

Cuadro 3: Comparativo de distribución de la población total, los adolescentes y los jóvenes por quintiles de IPCF. Ciudad de Buenos Aires, 2009.

Quintiles de IPCF.	Población total	Adolescentes	Jóvenes
1	27,5	41,6	25,4
2	20,2	23,4	19,8
3	19,7	15,5	24,3
4	17,7	12,6	20,4
5	14,9	6,9	10,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

Las zonas en que residen los adolescentes y jóvenes con mayores niveles de desigualdad son la C (La Boca, Barracas, Parque Patricios, Nueva Pompeya, Villa Soldati, Villa Riachuelo, Villa Lugano) y la E (Almagro, Boedo, Caballito, Flores, Parque Chacabuco, Chacarita, Villa Crespo, Paternal, Villa Ortúzar, Agronomía, Parque Chas).

Cabe destacar que mientras que en la zona E se muestra una concentración similar de hogares de los distintos quintiles de IPCF, en cambio, en la zona C hay una mayor concentración de los hogares con menores ingresos (26,3%).

Así mismo es notable que de la población con mayores ingresos, más de la mitad se encuentra residiendo en la zona A (norte), y sólo entre un 3,2% - 3,8% de los hogares del cuarto y quinto quintil respectivamente comparte la zona C antes descripta. (Cuadro 4)

⁵ **Quintiles de ingreso familiar per cápita:** calculados por cortes del 20% de los hogares ordenadas en forma ascendente según su ingreso familiar per cápita (IPCF) (la razón entre los ingresos totales familiares y el número de miembros del hogar)

Cuadro 4: Distribución de los adolescentes y los jóvenes por zona, según quintiles de ingresos. Ciudad de Buenos Aires, 2009.

Zona	Quintiles de IPCF				
	1	2	3	4	5
A	14,1	27,9	31,0	40,4	51,8
B	16,1	15,0	15,2	15,0	13,7
C	26,3	10,3	9,1	3,8	3,2
D	14,7	20,9	16,6	12,7	9,5
E	28,9	25,8	28,0	28,2	21,8
Total	100	100	100	100	100

3. El entorno familiar de los adolescentes y jóvenes

Casi la totalidad de los adolescentes viven en un marco familiar, entre ellos, un 60% viven en familias nucleares completas, es decir, en aquellas conformadas por un jefe⁶, su cónyuge y sus hijos, especialmente en los hogares⁷ de mayores ingresos. Entre los adolescentes que viven en los hogares más empobrecidos, está proporción baja al 48%. Otro rasgo a destacar es que casi uno de cada cuatro adolescentes vive con uno solo de sus progenitores, generalmente su madre (Cuadro 5).

Cuadro 5: Adolescentes y jóvenes. Distribución (%) según tipo de hogar en el que residen. Ciudad de Buenos Aires, 2009

Tipo de hogar en el que residen	Adolescentes			Jóvenes		
	1° quintil	5° quintil	Total	1° quintil	5° quintil	Total
Unipersonal	0,2	1,6	0,3	1,6	20,2	6,2
Multipersonal no familiar	0,0	0,0	0,5	0,0	2,6	2,6
Familiares	99,8	98,4	99,1	98,4	77,2	91,2
Total (%)	100	100	100	100	100	100
Nuclear completo	48,1	78,6	60,0	38,2	56,9	44,5
Nuclear incompleto	23,5	18,1	19,2	15,2	10,3	16,0
Extendido o compuesto con núcleo completo	12,6	1,6	9,6	18,6	0,0	10,7
Extendido o compuesto con núcleo incompleto	10,4	0,0	5,6	12,1	0,0	4,7
Multipersonal familiar	5,2	0,0	4,7	14,3	10,1	15,3

¹ Los hogares unipersonales están conformados por una sola persona.

² Los hogares no familiares están integrados por personas no emparentadas entre sí.

³ Los hogares familiares están compuestos por: a) hogares de familia nuclear completa (jefe/a y cónyuge con hijos), b) hogares de familia nuclear monoparental (un solo cónyuge con hijos), y c) hogares de familia extensa y/o compuesta con núcleo completo (están presentes en el hogar el núcleo conyugal del jefe/a de hogar y otros integrantes parientes o no parientes del jefe de hogar), d) hogares de familia extensa y/o compuesta con núcleo incompleto (están presente en el hogar sólo el jefe/a de hogar y otros integrantes parientes o no parientes del jefe de hogar) y e) hogares en los que al menos un miembro es pariente del jefe/a, sin pertenecer al núcleo primario.

Nota: El 100% se alcanza sumando los hogares unipersonales, no familiares y familiares. El cuadro permite observar la distribución porcentual al interior de los hogares familiares. Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

⁶ La definición de jefe de hogar es subjetiva: "la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar".

⁷ Se entiende por hogar a la persona o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar, es decir, comparten sus gastos de alimentación (y eventualmente otros gastos esenciales para vivir, como por ejemplo alquiler, expensas comunes, impuestos, servicios de luz, gas, agua, teléfono, etc.). Es importante tener en cuenta la diferencia que existe entre hogar y familia: mientras que en el hogar sus miembros no necesariamente tienen relaciones consanguíneas, en la familia existen lazos consanguíneos entre todos sus miembros.

Entre los jóvenes perteneciente a hogares de mayores ingresos la propensión a vivir en hogares familiares desciende considerablemente al 77,2%, esto se explica porque aumenta el peso de los hogares unipersonales al 20% y se aprecia también un 2,6% que vive en arreglos no familiares, generalmente en hogares que comparten con otros jóvenes coetáneos.

Entre los jóvenes que viven solos o en hogares no familiares se encuentran tanto aquellos que han migrado de lejos para estudiar y trabajar en la Ciudad, como los nativos que buscan independizarse de su familia de origen. Cabe destacar que esta propensión a dejar el entorno familiar varía significativamente entre los jóvenes de los hogares más pobres, mostrando una mayor tendencia a vivir en hogares numerosos (98,4%) Esta opción de vida es menos frecuente entre ellos, porque carecen de recursos para ello, pero también porque suelen iniciar su convivencia marital más temprano, en particular las mujeres.

También es frecuente que tanto los adolescentes como los jóvenes de los hogares más empobrecidos formen parte de una familia extensa⁸, el tipo de arreglo doméstico con el cual estos sectores optimizan sus recursos, sea porque la presencia de otros adultos suma otros ingresos al presupuesto familiar o porque las mujeres mayores suelen hacerse cargo de la rutina doméstica, dándole libertad de acción a las integrantes más jóvenes para incorporarse al mercado laboral. También hay que considerar que en muchos casos la familia se extiende porque alguno de los hijos o hijas ha constituido su propia familia sin emanciparse del hogar paterno.

Los adolescentes, además de vivir en familia, son predominantemente hijos. Sólo el 8.9% de los mismos tiene otro parentesco con el jefe de hogar: generalmente son nietos, y unos pocos se declaran jefes o cónyuges, con preponderancia algo mayor entre las mujeres (Cuadro 6).

Cuadro 6: Adolescentes y Jóvenes. Distribución (%) por posición en el hogar según sexo. Ciudad de Buenos Aires, 2009.

Posición en el hogar	Adolescentes			Jóvenes		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Jefe	0,6	1,6	1,1	18,4	16,3	17,3
Cónyuge				2,5	9,1	5,9
Hijo/a	90,2	89,7	90,0	63,6	58,4	60,9
Otra	9,2	8,7	8,9	15,5	16,2	15,9
Total	100	100	100	100	100	100

Nota: las categorías jefe y cónyuge se encuentran sumadas para los adolescentes por tener valores poco significativos.

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

En este aspecto, el grupo de 19 a 24 años muestra cambios notorios, manifestando un aumento del peso relativo de los que ejercen la jefatura del hogar o la posición de cónyuge, lo cual parece indicar que han iniciado su autonomía de la familia de origen, sea porque viven solos o en arreglos no familiares, como se señalaba al observar su entorno familiar, o debido a que han iniciado su propio proyecto conyugal. En este grupo etáreo también se observa un mayor peso relativo de otras posiciones que refieren con frecuencia a parentescos políticos, particularmente yernos o nueras, y también a no parientes en los casos en los que se ha desarrollado alguna estrategia habitacional relacionada con la migración. Todo ello resulta consistente con el dato que indica que casi el 31% de los jóvenes del primer quintil del IPCF viven en familias extendidas.

⁸ La familia extensa es aquella formada por una familia nuclear más uno o más parientes no-nucleares, exclusivamente.

4. Participación y desigualdades en el sistema educativo.

Durante esta etapa vital se sientan las bases de los logros educativos que condicionan el desarrollo personal futuro, en tanto son las credenciales alcanzadas las que habilitan para competir por el ingreso a un mercado de trabajo que se vuelve cada vez más exigente y restrictivo. Es a través de la trayectoria en instituciones educativas donde los individuos se apropian de los conocimientos que les permiten desarrollar la capacidad productiva, pero también donde generan los lazos sociales que les facilitan el acceso a una red de contactos que les brinda la información imprescindible para moverse dentro del mercado de trabajo.

En la Ciudad de Buenos Aires se observan importantes desigualdades en el sistema educativos, que pueden verse reflejadas en la condición de asistencia de adolescentes y jóvenes. Cuando se compara a los adolescentes que pertenecen a los hogares con menores ingresos, se observa que en el quinto quintil asisten un 10% más que aquellos que se encuentran en el quintil 1. La misma tendencia, pero aún más acentuada, se observa para los jóvenes. En este tramo etareo, el porcentaje de menores que asisten aumentó en más de un 90% cuando se comparan al primer y al quinto quintil. Entre los adolescentes de hogares del primer quintil de IPCF, asisten al sistema educativo formal el 87,3% del total, cifra que aumenta al 95,3% al considerar los adolescentes del quinto quintil. La situación de los jóvenes de los hogares más pobres en relación a su trayectoria educativa es preocupante, ya que el nivel de asistencia es notablemente inferior que el de los adolescentes, lo cual constituye un alerta: seis de cada diez ya está fuera del sistema educativo.

Cuadro 7: Adolescentes y jóvenes. Distribución (%) por condición de asistencia según quintiles de ingreso. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009

Condición de asistencia	Adolescentes	Jóvenes
Quintil 1		
Asiste	87,3	39,2
No asiste pero asistió	12,4	60,8
Nunca asistió	0,3	
Total	100	100
Quintil 5		
Asiste	95,3	76,3
No asiste pero asistió	3,3	23,7
Nunca asistió	1,4	
Total	100	100
Total		
Asiste	92,2	63,5
No asiste pero asistió	7,8	36,5
Nunca asistió	0,2	
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

Entre los adolescentes que estudian, el 86,5% está cursando el nivel medio, lo que indica una buena relación entre el nivel que han alcanzado y la edad esperada. Por su parte, casi el 10% ha ingresado al nivel terciario y/o universitario (Cuadro 8). Debe señalarse que se observan importantes diferencias según quintil de ingresos. Un 24,4% de los adolescentes del quinto quintil de IPCF, ya han logrado culminar sus estudios secundarios y continúan estudiando, mientras que el 90,3% de los adolescentes de los hogares con menores ingresos asisten al nivel secundario, y sólo un 3,4% han alcanzado el nivel superior. Estas cifras dan cuenta de que los

adolescentes provenientes de hogares con menos recursos presentan mayores dificultades para finalizar sus estudios secundarios en cinco o seis años. Esta tendencia se acentúa mucho más en el siguiente tramo etáreo, ya que entre los jóvenes del primer quintil de IPCF, el porcentaje de los que aun están cursando el nivel secundario es de 33,3%, mientras que en los del quinto quintil es menor del 2% y la mayoría se encuentra cursando estudios superiores.

Se corrobora entonces que los jóvenes de hogares más ricos alcanzan niveles educativos superiores al promedio, y que en contrapartida con ello, la trayectoria educativa de los jóvenes de hogares con menores ingresos es considerablemente menor que la observada en el promedio. Lo que indica que además de pertenecer actualmente a un hogar más empobrecido, se inician en la vida adulta con un déficit educativo que favorece la perpetuación del círculo de mala inserción laboral y pobreza en el futuro.

Cuadro 8. Adolescentes y jóvenes que asisten del 1º y 5º quintil .Distribución (%) por nivel educativo que cursan, Buenos Aires, 2009

Nivel educativo alcanzado	Adolescentes	Jóvenes
Quintil 1		
Secundario	90,3	33,3
Superior/Universitario	3,4	66,2
Otros	6,3	,5
Total (%)	100,0	100,0
Quintil 5		
Secundario	68,1	1,8
Superior/Universitario	24,4	96,8
Posgrado		1,3
Otros	7,5	
Total (%)	100,0	100,0
Total		
Secundario	86,5	11,5
Superior/Universitario	9,6	87
Posgrado		1
Otros	3,9	0,5
Total (%)	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

En la Ciudad de Buenos Aires, no obstante su alto grado de desarrollo y de cobertura educacional, el 10 % de los adolescentes se encuentra fuera del sistema educativo formal (Cuadro 7) . Entre ellos, alrededor del 80% cuenta con un capital educativo insuficiente para los requerimientos medios del mercado de trabajo, ya que no han alcanzado a completar el nivel secundario, y un 22.1% incluso no ingresó a este nivel (Cuadro 9).

En el grupo de jóvenes, el 36,5% (cuadro 7) se encuentra fuera del sistema educativo y de ellos, cerca del 40% no ha logrado completar el ciclo medio. Asimismo, cerca del 60% de los jóvenes que ya han dejado de estudiar, han alcanzado a completar la educación media, de los cuales el 9,6% ha concurrido al nivel terciario o universitario sin lograr alcanzar la credencial profesional, logro que sólo ha obtenido el 11,3% (Cuadro 9) . En contraste, entre los jóvenes que si están asistiendo al sistema educativo formal, el 88 % ha alcanzado el nivel terciario y/o universitario, y un 11,5% cursa el nivel medio (cuadro 8).

Entre los jóvenes de menores recursos, se observa que muchos han abandonado sus estudios con un bagaje precario, ya que cerca del 60% no ha completado el nivel secundario. Esta

tendencia no se manifiesta entre los jóvenes de los hogares con mayores recursos, donde menores del 30% de los jóvenes que no asiste no ha finalizado la educación secundaria.

Cuadro 9. Adolescentes y jóvenes que no asisten pero asistieron del 1º y 5º quintil, .Distribución (%) por nivel educativo alcanzado, Buenos Aires, 2009

Nivel educativo alcanzado	Adolescentes	Jóvenes
	Quintil 1	
Primario incompleto	7,1	5,0
primario completo	22,4	10,8
secundario incompleto	57,5	46,8
secundario completo	12,1	30,4
superior Universitario incompleto		5,3
superior Universitario completo		1,4
Otros	1	,3
Total (%)	100,0	100,0
Quintil 5		
primario completo		4,9*
secundario incompleto		24,6
secundario completo	100,0	44,4
superior Universitario incompleto		17,4
superior Universitario completo		8,6
Total (%)	100,0	95,1
Total		
Primario incompleto	8,8	2,1
primario completo	13,3	5,3
secundario incompleto	58,3	33,1
secundario completo	17,4	38,4
superior Universitario incompleto	1,7	9,6
superior Universitario completo	,5	11,3
no corresponde		0,2
Total (%)	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

*Valores con coeficiente de variación superior al 10%

La distancia que media entre estas cifras y las observadas para el total de jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires, indican que es imprescindible que el Estado intervenga con acciones que brinden estímulos a los jóvenes en situación de pobreza para impulsarlos a ampliar su trayectoria educativa. Esta constituye una de las principales medidas de política para integrarlos social y laboralmente, ya que si estos jóvenes logran ingresar al mercado de trabajo con mejores credenciales educativas, aumentan sus posibilidades de alcanzar una mejor inserción laboral y obtener mayores ingresos, rompiendo el circuito de transmisión intergeneracional de la pobreza.

5. Participación en el sistema educativo e incorporación al mundo del trabajo

La incorporación al mercado de trabajo es el principal desafío que deben atravesar los jóvenes, y en el contexto actual tiende a convertirse en un umbral muy dificultoso de sortear, especialmente para aquellos que tienen escaso capital educativo, que tienden a acceder a puestos transitorios, precarios y con bajos ingresos. Incluso los jóvenes que han desarrollado una buena trayectoria educativa encuentran dificultades al momento de ingresar al mercado laboral, ya que si bien logran incorporarse con más facilidad, son pocos los que se insertan en puestos de trabajo y salarios acordes a su formación.

Entre los adolescentes capitalinos, el 88% concurre a la escuela como su actividad única y principal, el 7,4% se encuentra inserto en el mercado laboral, y el 4,3% combina trabajo y estudio. La incorporación temprana al mercado de trabajo compite con la permanencia en el

sistema educativo, lo que explicaría que más de la mitad de estos adolescentes económicamente activos haya desistido de continuar estudiando. El grupo de mayor riesgo lo constituye el 4,6% que no estudia ni trabaja. Es innegable la necesidad de observar con atención a este grupo, tanto por parte de la familia como de las instituciones estatales, porque evidencian síntomas de incapacidad para encontrar un lugar de participación social donde desplegar sus potencialidades (Cuadro 10).

Al abandonar la adolescencia, el ingreso al mercado laboral se incrementa notoriamente. De hecho, el 59,3% de los jóvenes trabaja, y entre ellos más de la mitad continúa al mismo tiempo con su formación educativa. La opción de sólo trabajar predomina entre los jóvenes varones, con uno de cada tres varones en esta situación, mientras que entre las mujeres la mayor proporción es de quienes sólo estudian.

Por otra parte, el porcentaje de jóvenes que no trabaja ni estudia casi duplica al observado entre los adolescentes. En esta etapa, el síntoma es más preocupante, porque a medida que la inactividad se cronifica, la inserción resulta más compleja. Los jóvenes tropiezan con las trabas del mundo exterior pero también con sus propios sentimientos devaluatorios, con su baja autoestima y con la falta de elementos para diferenciar qué es lo que depende de su accionar individual y qué del contexto social en la resolución de su problemática.

Cuadro 10: Adolescentes y jóvenes. Distribución (%) según participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo e incidencia femenina en cada situación. Ciudad de Buenos Aires, 2009

Participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo	Adolescentes		Jóvenes	
	Total	Mujeres	Total	Mujeres
Sólo estudian	88,0	88,8	33,4	37,3
Sólo trabajan	3,1	2,1	27,9	23,3
Estudian y trabajan	4,3	4,8	31,3	31,7
Ni estudian ni trabajan	4,6	4,2	7,3	7,8
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0
Total (abs. en miles)	181	90	241	123

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

Al analizar la participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo, teniendo en cuenta los quintiles de IPCF, se detecta que entre los jóvenes y adolescentes del primer quintil, las situaciones observadas en el conjunto se agudizan.

Entre los jóvenes y adolescentes de los hogares más pobres se registra un incremento considerable de quienes están excluidos de la esfera laboral y educativa. Entre los adolescentes del primer quintil, el 7,7% se encuentra en esta situación, frente a sólo un 1,4% del quinto quintil. Entre los jóvenes de hogares más pobres, esta situación se agudiza, ya que ni estudian ni trabajan un 19,4% de ellos. (Cuadro 11).

Asimismo, resulta interesante observar la desigualdad en las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes de los hogares más pobres frente a aquellos que poseen mayores recursos. Entre los primeros un 52,8% se encuentra trabajando, mientras que en los segundos esta cifra alcanza casi el 58,2%. Sin embargo, al interior de estos porcentajes, la desigualdad se vuelve a manifestar, mostrando tendencias inversas en cuanto a las opciones de estudio y trabajo o sólo trabajo, ya que los jóvenes del primer quintil, en su mayoría sólo trabajan (38,3%), mientras que los jóvenes de hogares más ricos en su mayoría combinan su inserción en el mercado de trabajo (38,9%).

Cuadro 11: Adolescentes y jóvenes del 1° y 5° quintil de IPCF. Distribución (%) según participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo. Ciudad de Buenos Aires, 2009.

Participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo	Adolescentes		Jóvenes	
	1° quintil	5° quintil	1° quintil	5° quintil
Sólo estudian	85,0	94,1	27,8	37,3
Sólo trabajan	4,2	3,3	38,3	19,2
Estudian y trabajan	3,1	1,2	14,6	38,9
Ni estudian ni trabajan	7,7	1,4	19,4	4,5
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0
Total (abs. en miles)	76	19	61	25

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

5.1 Mercado de trabajo.

Estudios diversos señalan que el primer empleo suele ser un indicador importante de la trayectoria laboral futura de las personas. Las tres grandes dimensiones que definen esta etapa radican en la falta de experiencia, las credenciales educativas y la demanda del mercado de trabajo.

En el caso de los jóvenes pertenecientes a hogares más empobrecidos esta situación se ve agravada por la necesidad de incorporarse al mercado de trabajo, la cual suele estar acompañada por trayectorias educativas diferencial donde se destacan altos niveles de repitencia, o abandono parcial de la escuela y que muchas veces, deviene en deserción escolar.

El ingreso precoz de los jóvenes de hogares empobrecidos a la hora de insertarse en el mercado de trabajo conspira con una buena trayectoria educativa. Pero, aún así, con un desempeño educativo exitoso, las credenciales obtenidas en un sistema educativo segmentado, no se traducen en similares habilidades y conocimientos, sin dejar de considerar las redes sociales para acceder a un empleo, que también actúan en detrimento de los jóvenes más vulnerables.

5.1.1 Participación en el mercado de trabajo

La participación en el mercado de trabajo se ve afectada por múltiples dimensiones. Si consideramos la edad podemos advertir diferencias significativas entre los adolescentes y los jóvenes. Mientras que entre los primeros la tasa de actividad⁹ alcanza al 10,4%, como es de esperar, entre los jóvenes esta tasa se incrementa considerablemente alcanzando el 68,5%, dando cuenta de la incorporación de la fuerza de trabajo joven en el mundo laboral.

Entre los adolescentes que se encuentran económicamente activos, la tasa de desempleo¹⁰ trepa casi al 30%, mientras que entre los jóvenes los niveles de desempleo se reducen a la mitad

⁹ Tasa de actividad: calculada como porcentaje entre la PEA (población económicamente activa) y la población total.

¹⁰ Tasa de desocupación: calculada como porcentaje entre la población desocupada (aquella que no tiene un empleo pero lo busca activamente) y la población económicamente activa

(15.2%). Si comparamos estos niveles con la media de la ciudad (6.2%) podemos dar cuenta de las dificultades que tienen los adolescentes y los jóvenes para conseguir un empleo.

Ahora bien, si consideramos los niveles de desocupación y el porcentaje de aquellos que trabajan menos de 35 horas pero quisieran trabajar más, encontramos que el 26% de los jóvenes tienen problemas de empleo. (Cuadro 11)

Cuadro 11: Tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación según grupo etáreo. Ciudad de Buenos Aires 2009.

Condición de actividad	Población total	Adolescentes	Jóvenes
TASA DE ACTIVIDAD	65,7	10,4	68,5
TASA DE EMPLEO ¹¹	61,6	7,4	58,1
TASA DE DESOCUPACIÓN	6,2	29,2	15,2
TASA DE SUBOCUPACIÓN HORARIA DEMANDANTE ¹²	9,3	13,7	10,9

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

Otra de las dimensiones que permiten un análisis diferencial en la inserción en el mundo laboral radica en la cuestión de género. En términos generales, se observan mayores niveles de inactividad entre las mujeres y mayores dificultades para conseguir un empleo respecto a sus pares masculinos.

Asimismo, si hacemos referencia a la subocupación horaria demandante, encontramos que son las mujeres las que mayoritariamente se encuentran más afectadas, siendo más significativa la proporción alcanzada por las mujeres adolescentes (16%) frente a las jóvenes (12.6%) (Cuadro 12).

Cuadro 12: Tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación de adolescentes y jóvenes según sexo. Ciudad de Buenos Aires 2009.

Condición de actividad	Adolescentes			Jóvenes		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
TASA DE ACTIVIDAD	10,4	11,5	9,4	68,5	74,5	62,8
TASA DE EMPLEO	7,4	7,9	6,9	58,1	63,6	52,8
TASA DE DESOCUPACIÓN	29,2	31,5	26,6	15,2	14,7	15,8
TASA DE SUBOCUPACIÓN HORARIA DEMANDANTE	13,7	11,6	16,0	10,9	9,4	12,6

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

Entre la fuerza de trabajo joven que se incorpora al mercado laboral es posible identificar que aquellos que pertenecen a hogares más empobrecidos encuentran mayores dificultades para poder acceder a un empleo. Es así que el 20,5 % de los jóvenes ocupados pertenecientes a hogares con menos recursos, trabajan menos de 35 hs. semanales y quisieran trabajar más; y la tasa de desocupación entre ellos asciende al (22,7%) duplicando a la de los jóvenes pertenecientes a hogares con mayores ingresos. (Cuadro 13)

¹¹ Tasa de empleo: calculada como porcentaje entre la población ocupada y la población total.

¹² Tasa de subocupación demandante: calculada como porcentaje entre la población de subocupados demandantes (ocupado que quiere trabajar más y está buscando activamente trabajar) y la población económicamente activa.

Cuadro 13 Tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación de jóvenes según quintiles de ingreso per capita familiar. Ciudad de Buenos Aires 2009.

Condición de actividad	Jóvenes	
	1º quintil	5º quintil
TASA DE ACTIVIDAD	63,1	66,0
TASA DE EMPLEO	48,9	58,2
TASA DE DESOCUPACIÓN	22,6	11,9
TASA DE SUBOCUPACIÓN HORARIA DEMANDANTE	20,5	2,5

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

Respecto a la relación entre la vida laboral y el nivel educativo alcanzado, también encontramos diferencias entre los varones y las mujeres. Entre los jóvenes varones, se observa que la tasa de desocupación alcanza niveles un poco más elevados entre aquellos que han completado el nivel secundario o más (15.6%) frente a los que no han conseguido completarlo (12.2%). Ahora bien, en el caso de las jóvenes mujeres vemos que la tasa de empleo es mayor en las jóvenes que han alcanzado el nivel secundario (54.3%) frente a las que no (46.5%). Se puede observar que las mujeres se mantienen en mayor medida en la inactividad en comparación a los varones, pero además son mayoritariamente ellas las que se encuentran afectadas por la subocupación horaria independientemente del nivel educativo. De todas formas este fenómeno se ve acentuado en las mujeres que no han alcanzado a completar el nivel secundario. (Cuadro 14)

Cuadro 14: Tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación de jóvenes según nivel alcanzado. Ciudad de Buenos Aires 2009.

Condición de actividad	Hasta secundario incompleto			Secundario completo y mas		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
TASA DE ACTIVIDAD	67,6	76,5	55,4	68,8	73,8	64,4
TASA DE EMPLEO	58,5	67,2	46,5	57,9	62,3	54,3
TASA DE DESOCUPACIÓN	13,5	12,2	16	15,7	15,6	15,8
TASA DE SUBOCUPACIÓN HORARIA DEMANDANTE	16,2	14,9	18,6	9,4	7,4	11,4

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

Los adolescentes tienen un ingreso promedio de \$600 mensuales, el cual representa aproximadamente menos de la mitad del ingreso promedio de los jóvenes (\$1425). Asimismo, los jóvenes perciben el 51% del valor promedio un ocupado porteño. La brecha de ingreso laboral según género es de casi 1,3 veces sin observarse diferencias significativas entre los tramos etáreos. (Cuadro 15)

Cuadro 15: Ingreso promedio según sexo. Ciudad de Buenos Aires 2009. En pesos corrientes.

Ocupados	Ingreso promedio \$	Varones \$	Mujeres \$	Brecha
Adolescentes	602,85	676,74	533,19	1,27
Jóvenes	1425,46	1568,27	1271,0	1,23
Población Total	2778,4	3203,15	2335,28	1,37

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

También es interesante analizar las condiciones en que los jóvenes acceden a un empleo. Este grupo poblacional registra los mayores niveles de precariedad laboral, el 38% de los jóvenes no cotizan en la seguridad social, valor que se reduce al 21% en la población. (Cuadro 16)

Cuadro 16: Jóvenes ocupados, según formalidad de la ocupación. Ciudad de Buenos Aires 2009.

Ocupados	Jóvenes	Total
Registrados	62,0	79,0
No registrados	38,0	21,0
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

La relación entre el nivel educativo alcanzado y el tipo de empleo permite caracterizar las condiciones laborales de la población. Así, la precariedad del empleo puede aproximarse a empleos inestables y de baja calidad que impedirán al trabajador en el futuro contar con el acceso a una jubilación.

La precariedad esta fuertemente correlacionada con las credenciales educativas de los trabajadores, tanto en los jóvenes como en la población total, así es que el más del 50% de los ocupados que no han finalizado sus estudios secundarios se encuentran trabajando en empleos precarios. (Cuadro 17)

Cuadro 17: Jóvenes ocupados, según nivel educativo alcanzado y formalidad de la ocupación. Ciudad de Buenos Aires 2009.

Ocupados	Jóvenes		Total de ocupados	
	Hasta secundario incompleto	Secundario completo y más	Hasta secundario incompleto	Secundario completo y más
Registrados	51,9	67,1	58,8	85,2
No registrados	48,1	32,9	41,2	14,8
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC

6. La cobertura de salud de adolescentes y jóvenes

Las cifras de cobertura del sistema de salud en la población joven indican que alrededor de tres cuartos de la misma cuenta con las prestaciones que ofrecen el sistema de obra social o de prepagas, que la disponibilidad de la cobertura de salud está ligada al nivel socioeconómico de sus hogares, y que la situación es altamente heterogénea en las distintas zonas de la Ciudad de Buenos Aires (Cuadro 18).

Cuadro 18. Adolescentes y Jóvenes. Porcentaje de afiliados a cobertura de salud por Zona.
Ciudad de Buenos Aires, 2009

Zona	% Afiliados a sistema de	
	Obra Social o Prepagas	
	Adolescentes	Jóvenes
Total	74,8	75,3
A	91,8	88,9
B	70,7	70,2
C	60,4	47,9
D	69,8	77,0
E	72,9	72,7

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

En la zona A, donde se concentran los hogares de mayores ingresos, puede observarse que prácticamente 9 de cada 10 los adolescentes y jóvenes cuentan con servicios médicos ofrecidos por obras sociales o empresas de medicina prepaga, en tanto que en la zona C, donde es mayor la incidencia de hogares en situación de pobreza, sólo el 60,4% de los adolescentes y el 47,9% de los jóvenes cuentan con estos servicios. Esta situación relativamente más protegida de los adolescentes en relación con los jóvenes, se acentúa al analizar la cobertura de salud en función de los quintiles de IPCF: entre los que pertenecen a hogares con menos recursos la proporción de adolescentes que cuentan con cobertura médica prepaga o de obra social es de 49,1%, en tanto que entre los jóvenes es de 39,3%. Esta situación posiblemente se deba a que su inserción laboral y/o la de sus progenitores es en su mayoría en puestos de trabajo precarios, es decir sin contribuciones a la obra social y/o al sistema previsional. (Cuadro 19).

Cuadro 19. Adolescentes y Jóvenes del 1° y 5° quintil de IPCF. Distribución (%) por cobertura de salud.
Ciudad de Buenos Aires, 2009.

Tipo de cobertura	1° quintil		5° quintil	
	Adolescentes	Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes
Sólo sistema público	51,0	60,7	0,2	6,5
Sistema de obra social/prepago	49,1	39,3	98,8	93,6
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

Como contrapartida, entre los adolescentes y jóvenes de los hogares del quinto quintil de IPCF, más del 93% cuenta con este tipo de cobertura de salud, siendo la situación de los adolescentes algo más favorable que la de los jóvenes.

7. Adolescencia, juventud y maternidad

En la Ciudad de Buenos Aires, así como en otras grandes ciudades del mundo desarrollado, la tendencia de la natalidad es decreciente. De hecho, la tasa de fecundidad¹³ de las porteñas se encuentra en el nivel de reemplazo¹⁴, es decir en torno a 2 hijos por mujer en edad fértil, y el inicio de la procreación se posterga hacia edades más avanzadas.

En este contexto general, al analizar el comportamiento reproductivo de las jóvenes se observa que el 9,1% de las mujeres de 14 a 24 años ha tenido hijos vivos. Entre las adolescentes la cifra baja al 2,8%, mientras que entre las mujeres de 19 a 24 años supera el 12%, lo que estaría evidenciando un control efectivo de la procreación (Cuadro 20).

Cuadro 20. Mujeres de 14 a 24 años. Porcentaje con hijos nacidos vivos por grupo etéreo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009.

Grupo etéreo	Total de mujeres	Mujeres de 14 a 24 años con hijos que viven en el hogar		
		Total	1° quintil	5° quintil
Total	21.863	9,1	21,8	1,5
14 a 18	2.487	2,8	6,3	0,1
19 a 24	19.376	12,8	36,6	2,2

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

A pesar del logro que supone que el embarazo adolescente en la Ciudad se ubique muy por debajo del promedio nacional (alrededor del 11% según los resultados de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida de 2001, realizada por el INDEC y el SIEMPRO)¹⁵, si se analiza el comportamiento reproductivo de acuerdo a los quintiles de IPCF, se constata que la maternidad precoz sigue siendo una situación a resolver entre las adolescentes de menores recursos.

En efecto, el 6,3% de las adolescentes de los hogares del primer quintil, han vivido la experiencia de la maternidad, fenómeno prácticamente inexistente o invisibilizado¹⁶ entre las adolescentes pertenecientes a hogares del quinto quintil. Esta diferencia de comportamientos se profundiza en la juventud, ya que el 36,6% de las jóvenes de 19 a 24 años de los hogares más empobrecidos, han tenido hijos, situación que sólo experimenta el 2,2% de las mujeres de la misma edad pertenecientes a los hogares de mayores ingresos. En este último grupo poblacional es más común que las jóvenes opten por prolongar su educación a fin de insertarse en condiciones más competitivas en el mercado de trabajo, postergando, así mismo la entrada a la unión conyugal y la maternidad hacia la finalización de la tercera década de su vida.

Las cifras son elocuentes, ya que de las mujeres de entre 14 y 24 que han tenido hijos, sólo el 1,5% pertenece a hogares del quinto quintil de IPCF, mientras la proporción de madres de los hogares más empobrecidos aumenta al 21,8%.

Las madres jóvenes se distribuyen heterogéneamente en el tejido urbano de la Ciudad. La mayor concentración de ellas (34%) se encuentra en el centro (Zona E), y el segundo lugar en la distribución lo ocupa la zona C, al sur de la Ciudad, donde se concentra el 25,2%. Es notable

¹³ Tasa de fecundidad: Promedio del número total de hijos que nacerían por mujer durante su vida, suponiendo una mortalidad nula durante la edad de procreación. Este promedio se calcula usando la distribución de edad y tasas de fecundidad específicas para cada edad, que corresponde a un país y a un período de referencia específicos

¹⁴ Nivel de reemplazo: Es el nivel de fecundidad en el cual las parejas tienen el número de hijos necesarios para reemplazar a los padres, es decir, dos hijos (un varón y una mujer).

¹⁵ Sistema de Información, monitoreo y Evaluación de Programas Sociales. Ministerio de Desarrollo Social.

¹⁶ Muchos estudios dan cuenta de que el aborto es más frecuente entre las adolescentes mejor posicionadas en la escala social, por eso podemos decir que en parte el fenómeno es invisibilizado. Cabe señalar que en este país no hay un registro de los abortos realizados, dado que es una práctica que se encuentra en la ilegalidad.

que sólo un 7 % de madres jóvenes residen la zona A. Dicha distribución es coherente con la distribución de los hogares por zona según los quintiles de IPCF reflejadas en el cuadro n° 4, lo cual confirma lo dicho anteriormente respecto a la relación de la maternidad temprana y los niveles de ingresos de la población. Esta información da un parámetro geográfico para la acción gubernamental (Cuadro 21).

Cuadro 21. Mujeres de 14 a 24 años con hijos nacidos vivos. Distribución (%) por Zona. Ciudad de Buenos Aires, 2009

Zona	%
A	7,0
B	21,9
C	25,2
D	11,8
E	34,0
Total	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC.

7. b Maternidad adolescente

En la Ciudad de Buenos Aires, el porcentaje de madres adolescentes¹⁷, alcanza al 4.3%; estos niveles varían notablemente si consideramos los ingresos de los grupos familiares de las mismas. Entre los hogares más empobrecidos, el porcentaje de adolescentes madres es más del doble, aproximándose al 10%. (Cuadro 22)

Cuadro 22. Madres adolescentes, participación en el total de las adolescentes, y en los hogares del primer quintil. Ciudad de Buenos Aires, 2009

Grupo 14 a 19 etáreo	Total de madres adolescentes	1° quintil
Total (%)	4,3	9,9

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2009, DGEyC

La maternidad temprana dificulta las posibilidades de completar los estudios y son un causal importante de deserción escolar, principalmente entre las mujeres en situación de pobreza. Al poseer menos credenciales educativas, encuentran mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo y obtener un empleo de calidad.

Así, la maternidad temprana es un factor que favorece la reproducción de la pobreza porque las jóvenes madres se ven en la necesidad de hacerse cargo de la crianza, al tiempo que deben generar ingresos para el presupuesto familiar, lo que las lleva a incorporarse al mercado de trabajo en puestos de escasa calificación y bajos ingresos, generando un círculo vicioso que les impide apartarse de esta situación, aún en momentos de expansión económica.

Si analizamos comparativamente a las adolescentes que experimentaron la maternidad respecto a las que no, podemos observar que entre las primeras, sólo un 24.9% se encuentra asistiendo a un establecimiento educativo, mientras que entre las que no han sido madres aun, la asistencia es casi del 92%. (Cuadro 23)

¹⁷ Convencionalmente se considera "madres adolescentes" a las mujeres de 14 a 19 años inclusive, que han sido madres en esta etapa vital.

Cuadro 23. Mujeres adolescentes (14 a 19 años), condición de asistencia según situación de maternidad. Ciudad de Buenos Aires, 2009

Condición de asistencia a algún establecimiento educativo formal	Con hijos nacidos vivos		Total
	Si	No	
Asiste	24,6	91,8	88,9
No asiste	75,4	8,2	11,1
Total	100	100	100

Es importante considerar que de este grupo de adolescentes que fueron madres y ya no están insertas en el sistema educativo, casi el 90% no concluyeron sus estudios secundarios. (Cuadro 24)

Cuadro 24. Madres adolescentes (14 a 19 años) que no asisten o nunca asistieron según nivel educativo alcanzado. Ciudad de Buenos Aires, 2009

Nivel educativo alcanzado	Madres adolescentes
Hasta secundario incompleto	89,8
Secundario completo y más	10,2
Total (%)	100

La creación de lugares de cuidado infantil, que atiendan a los niños desde los 45 días de vida durante jornadas compatibles con la jornada laboral materna, así como la retención de estas jóvenes madres en el sistema educativo son medidas de política pública que la intervención estatal puede procurar con vistas a interrumpir la reproducción intergeneracional de la pobreza. Complementariamente, es importante promover la educación sexual y garantizar el acceso a métodos anticonceptivos que aseguren el derecho a la procreación responsable a todos los sectores sociales. Es necesaria una política explícita de embarazo adolescente dirigida a madres adolescentes, a fin de sostener a las adolescentes en el sistema educativo, esto requiere políticas específicas donde se aborde esta temática en todas sus dimensiones.

8. Síntesis

- En la Ciudad de Buenos Aires residían en 2009 poco menos de medio millón de personas de entre 14 y 24 años, lo cual representaba aproximadamente el 13 % del total de la población porteña. Los adolescentes -14 a 18 -, alrededor de 181 mil, constituyen poco más de un tercio del conjunto total, en tanto que los jóvenes - 19 a 24 - suman 241 mil.
- Casi la totalidad de los adolescentes viven en un marco familiar, entre ellos, un 60% viven en familias nucleares completas, especialmente en los hogares¹⁸ de mayores

¹⁸ Se entiende por hogar a la persona o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar, es decir, comparten sus gastos de alimentación (y eventualmente otros gastos esenciales para vivir, como por ejemplo alquiler, expensas comunes, impuestos, servicios de luz, gas, agua, teléfono, etc.). Es importante tener en cuenta la diferencia que existe entre hogar y familia: mientras que en el hogar sus miembros no necesariamente tienen relaciones consanguíneas, en la familia existen lazos consanguíneos entre todos sus miembros.

ingresos. Entre los adolescentes que viven en los hogares más empobrecidos, está proporción baja al 48%. Otro rasgo a destacar es que casi uno de cada cuatro adolescentes vive con uno solo de sus progenitores, generalmente su madre

- Entre los jóvenes perteneciente a hogares de mayores ingresos la propensión a vivir en un entorno familiar desciende considerablemente, casi el 77.2% viven en hogares familiares, el 2.6% en arreglos no familiares, generalmente con otros jóvenes coetáneos, y el 20% lo hace solo, sin embargo la propensión a dejar el entorno familiar es diferencial según el sector social, puesto que los jóvenes de los hogares más empobrecidos muestran una mayor tendencia a vivir en hogares numerosos (98,4%) porque carecen de recursos para independizarse.
- En la Ciudad de Buenos Aires, el 7,8% de los adolescentes se encuentra fuera del sistema educativo formal. Entre ellos, el 80% no han alcanzado a completar el nivel secundario, y un 22% incluso no ingresó a este nivel.
- La situación de los jóvenes de los hogares más pobres en relación a su trayectoria educativa es aún más preocupante, ya que el nivel de asistencia es notablemente inferior que el de los adolescentes, lo cual constituye un alerta: **seis de cada diez ya está fuera del sistema educativo.**
- La mayoría de los jóvenes de hogares del primer quintil de IPCF que han abandonado sus estudios, lo han hecho con un bagaje precario, ya que el 62% no ha completado el nivel secundario. Esta tendencia no se manifiesta entre los jóvenes de los hogares con mayores recursos, ya que el 76% de ellos se encuentra estudiando, y prácticamente la totalidad de este grupo asiste al nivel superior (96,8%).
- Entre los adolescentes capitalinos, el 87,7% concurre a la escuela como su actividad única y principal, casi el 7,4% se encuentra inserto en el mercado laboral, y el 4,3% combina trabajo y estudio. La situación de los jóvenes pobres en relación a su trayectoria educativa es más preocupante que la observada entre los adolescentes pobres, y constituye un alerta: tres de cada cinco ya está fuera del sistema, y han dejado el sistema con un bagaje precario, más del 64% no ha completado el secundario.
- Entre los adolescentes capitalinos, el 87,7% concurre a la escuela como su actividad única y principal, casi el 7,4% se encuentra inserto en el mercado laboral, y el 4,3% combina trabajo y estudio. El grupo de mayor riesgo lo constituye el 4,9% que no estudia ni trabaja y es importante considerar que entre los jóvenes este porcentaje casi duplica.
- Entre los jóvenes y adolescentes de los hogares más pobres se registra un incremento considerable de quienes están excluidos de la esfera laboral y educativa. Entre los adolescentes del primer quintil, casi el 9% se encuentra en esta situación, frente a sólo un 1,6% del quinto quintil. Entre los jóvenes de hogares más pobres, esta situación se agudiza, ya que ni estudian ni trabajan un 25,3% de ellos
- Aproximadamente, más de la mitad de los adolescentes que trabajan combinan esta actividad con el estudio, pero la otra mitad ha desistido de continuar estudiando porque la incorporación temprana al mercado de trabajo compite con la permanencia en el sistema educativo.
- Al abandonar la adolescencia, el ingreso al mercado laboral se incrementa notoriamente. De hecho, el 58% de los jóvenes trabaja, y entre ellos aproximadamente la mitad continúa al mismo tiempo con su formación educativa. La opción de sólo trabajar predomina entre los jóvenes varones, mientras que entre las mujeres es mayor la proporción de las que sólo estudian.
- El 9,1% de las mujeres de 14 a 24 años ha tenido hijos vivos: entre las adolescentes la cifra baja al 2,8% y en las jóvenes de 19 a 24 supera al 12%, evidenciando que se realiza un control efectivo de la procreación.

- En Buenos Aires, el 6,3% de las adolescentes de los hogares del primer quintil, han vivido la experiencia de la maternidad, fenómeno prácticamente inexistente o invisibilizado¹⁹, entre las adolescentes pertenecientes a hogares del quinto quintil.
- Esta diferencia de comportamientos se profundiza en la juventud, ya que el 36,6% de las jóvenes de 19 a 24 años de los hogares más empobrecidos, ha tenido hijos, situación que sólo experimenta el 2,2% de las mujeres de la misma edad pertenecientes a los hogares de mayores ingresos. En este último grupo poblacional es más común que las jóvenes opten por prolongar su educación al tiempo que se insertan en condiciones más competitivas en el mercado de trabajo, postergando la entrada a la unión conyugal y la maternidad hacia la finalización de la tercera década de su vida.

Bibliografía

Margulis, M. y Urresti, M. (1998): "La construcción social de la condición de juventud", en Margulis, M. *et al* (eds.) Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

UIMyE (2008) Serie Informes de Condiciones de Vida Documento Nro. 1 "Adolescentes y jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires".

UIMyE (2008) "Los jóvenes de 15 a 24 años: pobreza, exclusión y educación".

Anexo 1: Zonas, Comunas²⁰ y Barrios²¹ de la Ciudad de Buenos Aires

Zona	Comuna	Barrios que incluye
A (Norte)	2, 12, 13 y 14	Recoleta, Coghlan, Saavedra, Villa Urquiza, Villa Pueyrredón, Palermo, Belgrano, Colegiales, Núñez.
B (Centro Este)	1 y 3	Retiro, San Nicolás, Puerto Madero, San Telmo, Montserrat, Constitución, San Cristóbal, Balvanera.
C (Sur)	4 y 8	Boca, Barracas, Parque Patricios, Nueva Pompeya, Villa Soldati, Villa Riachuelo, Villa Lugano.
D (Oeste)	9, 10 y 11	Mataderos, Liniers, Parque Avellaneda, Floresta, Monte Castro, Vélez Sarsfield, Versalles, Villa Luro, Villa Real, Villa Gral. Mitre, Villa Devoto, Villa del Parque, Villa Santa Rita.
E (Centro)	5, 6, 7 y 15	Almagro, Boedo, Caballito, Flores, Parque Chacabuco, Chacarita, Villa Crespo, Paternal, Villa Ortúzar, Agronomía, Parque Chas.

¹⁹ Muchos estudios dan cuenta de que el aborto es más frecuente entre las adolescentes mejor posicionadas en la escala social, por eso podemos decir que en parte el fenómeno es invisibilizado.

²⁰ Las Comunas son unidades de gestión política y administrativa descentralizada con competencia territorial, patrimonio y personería jurídica propia, según el texto de la Ley 1777 promulgada por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 1º de septiembre de 2005.

²¹ Los barrios son las 48 unidades territoriales en las que está dividida legalmente la Ciudad de Buenos Aires.